

ORSTOM en BOLIVIE

MISSION DE LA PAZ

5 - 09 - 91

INFORME No. 26

EL ESPACIO
ANDINO PREHISPANICO

A. FRANQUEVILLE

INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE

POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

ORSTOM

DIRECTION GENERALE: 213 Rue La Fayette 75480 Paris Cedex 10.

Misión en Bolivia: Calle EE.UU. N° 1487 Telfs. 357723 - 322277 C.P. 8714, La Paz, Telex ORSTOM 3514 BV

EL ESPACIO ANDINO PREHISPANICO

**Por André FRANQUEVILLE
Geógrafo ORSTOM**

Misión ORSTOM

La Paz

- 1991 -

EL ESPACIO ANDINO PREHISPANICO (1)

RESUMEN

El escalonamiento, actualmente bien reconocido, del espacio agrícola andino prehispánico en territorios-archipiélagos distribuidos entre un máximo de niveles ecológicos y que permiten por lo tanto un máximo de variedad en las producciones, no es en realidad sino uno de los aspectos de la organización de ese medio con características físicas tan particulares.

Los pueblos precolombinos, Aymara luego Quechua, se representaban igualmente su espacio como estructurado según líneas directrices sin duda heredadas de culturas anteriores, que no estaban sin relación con los datos de la naturaleza, y que aún hoy en día se puede percibir a pesar de la desculturación y de las destrucciones resultantes de cuatro siglos de colonización.

Rodeando aproximaciones complementarias que combinan los aportes de diferentes ciencias sociales, es posible reconstituir, al menos en parte, esta representación múltiple del espacio andino - cuadripartición del Imperio Inca y oposición dual al mismo tiempo que complementariedad entre "lo Alto" y lo Bajo" - que, en cierta medida, continua rigiendo la vida de las comunidades autóctonas y se impone aún en la manera de pensar de los contemporáneos, como lo revelen ciertas costumbres y tradiciones aún en vigor.

L'ESPACE ANDIN PREHISPANIQUE

RESUME

L'étagement, à présent bien reconnu, de l'espace agricole andin préhispanique en territoires-archipels distribués entre un maximum de niveaux écologiques et permettant donc un maximum de variété dans les productions, n'est en réalité que l'un des aspects de l'organisation de ce milieu aux caractéristiques physiques si particulières.

Les peuples précolombiens, Aymara puis Quechua, se représentaient également leur espace comme structuré selon des lignes directrices sans doute elles-mêmes héritées de cultures antérieures, qui n'étaient pas sans rapport avec les données de la nature, et que l'on peut encore percevoir aujourd'hui malgré la déculturation et les destructions résultant de quatre siècles de colonisation.

Par le biais d'approches complémentaires combinant les apports des différentes sciences sociales, il est possible de reconstituer, au moins en partie, cette représentation multiple de l'espace andin -quadripartition de l'Empire Inca et opposition duale en même temps que complémentarité entre "le Haut" et "le Bas"- qui, dans une certaine mesure, continue de régir la vie des communautés autochtones et s'impose encore dans la façon de penser des contemporains comme le révèlent certaines coutumes et traditions toujours en vigueur.

(1) Este texto fue objeto de una comunicación presentada en el Coloquio "Las Etnogeografías" celebrado en el Centro de Estudios de Geografía Tropical (CEGET) de Talence (Francia) los días 8-9-10 de octubre de 1990.

EL ESPACIO ANDINO PREHISPANICO

En las civilizaciones sin escritura, como las que se desarrollaron en los altas planicies andinas antes de la conquista española, la representación del espacio como percepción del mundo, no podía ser objeto de ninguna transcripción gráfica. A diferencia de los Aztecas o de los Mayas, los pueblos andinos no dejaron ningún testimonio directo capaz de hacer conocer su pensamiento sobre el espacio, su manera de dominarlo y de organizarlo. Tal aproximación no es pues posible hoy en día sino de manera indirecta, ya sea a través de lo que habían comprendido los cronistas de la colonización, ya sea por lo que queda en las tradiciones, o prácticas contemporáneas (1).

En el análisis de estas diversas fuentes, es posible evidenciar la superposición de dos conceptos del espacio que, bien parece, rigieron el mundo andino prehispánico y que las investigaciones actuales tanto históricas como antropológicas ponen poco a poco en evidencia. En efecto, "entre el pasado precolombino y el presente existe una cierta continuidad cultural que, si bien sufrió alteraciones a raíz de cinco siglos de agresión, sigue todavía perceptible" (PRATLONG, 1989)

1. EL ESPACIO INCA: EL TAWANTINSUYU.

El famoso Imperio Inca, cuyo símbolo y capital fueron la ciudad del Cuzco, era concebido como un conjunto constituido por cuatro partes, de allí el nombre que le daban sus habitantes: *Tawantinsuyu*, en quechua: las cuatro partes. Esas cuatro partes constituían el mundo, y la traducción de *Tawantinsuyu* en aymara (*Pisisuu*) significa universo. "Cada una tenía en su cabeza un apo, escrito A. METRAUX (1961), un jefe, generalmente una personalidad de alto rango, hermano o tío del Inca". Esas cuatro regiones del Imperio tenían por nombres *Chinchasuyu*, *Cuntisuyu*, *Collasuyu* y *Antisuyu*.

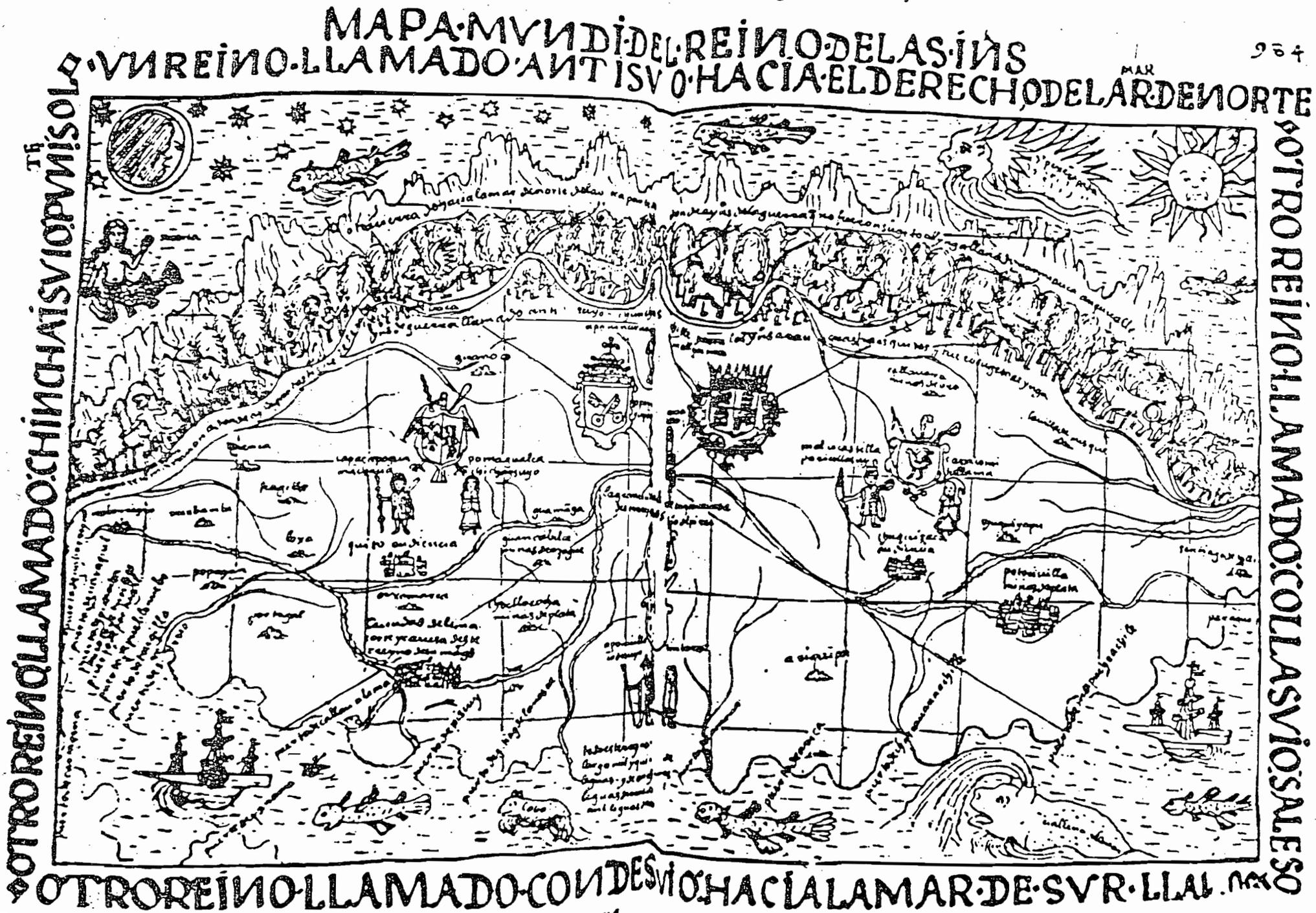
Con toda legitimidad se puede uno plantear la pregunta respecto a la manera como estaban delimitadas en el espacio esas cuatro partes de un Imperio que, al filo de las conquistas, había tomado enormes proporciones; en su extensión máxima, de la frontera norte del Ecuador actual hasta la altura de Valdivia en Chile, se extendía sobre 4 000 km y cubría más de 600 000 km². Esos límites estaban constituidos por obstáculos naturales, ríos, montañas, bosques, o bien correspondían a etapas de la conquista, en función de su incorporación más o menos antigua en el Imperio?

Una respuesta a la pregunta es aportada por una de las preciosas ilustraciones dejadas por Guaman Poma de Ayala. Indio de raza pura, nacido hacia 1545, que se pretendía descendiente del décimo Inca Tupac Yupanqui, Poma expresa por el dibujo lo que ve: la explotación de su país y el sometimiento de sus habitantes por los Españoles ("escribir, es llorar"), pero todo ello en un espíritu autóctono, en función de las categorías mentales que aun eran las de los Indios de la época. Entre aquellos trescientos dibujos que nos llegaron, figura un sorprendente "Mapa Mundi del Reino de las Indias" que debería interesar particularmente al geógrafo (Fig. 1).

Situada, como debe ser, en el centro exacto del "mapa", la ciudad de Cuzco es, por el hecho mismo, el centro del mundo. Es el lugar de cruce de dos diagonales que dividen el "Reino de las Indias", que es al mismo tiempo el mundo en sus cuatro partes, las cuales se nombran a los costados del rectángulo: a izquierda "*Chinchisuiuo*", arriba "*Antisuiuo*", a derecha "*Collasuiuo*" y abajo "*Condesuiuo*". Así, si se cree en Poma, los límites entre las cuatro "vice-monarquías" no son

(1) Agradezco a Georges PRATLONG quien aceptó revisar este texto, así como a Marie-France FRANQUEVILLE-FAUVARQUE quien participó en la redacción de la última parte.

Fig. 1. "Mapa del Mundo del Reino de las Indias" según Poma de Ayala.



otras que las líneas imaginarias que cortan indiferentemente los accidentes topográficos, esencialmente ríos. Observemos que en esta división cuatripartita fundamental se sobrepone una sorprendente división cuadrículada imitada de los mapas españoles y que no tiene ninguna utilidad práctica.

Esta disposición, que opone dos a dos las cuatro partes y que las centra todas en Cuzco, permitía al representante provincial del Inca guardar contacto con la capital sin tener que atravesar el territorio de un vecino. Parece además que esta misma división en cuatro compartía igualmente la ciudad de Cuzco; los *suyus* del Imperio no son en realidad sino prolongaciones fuera de los muros de esta organización de la capital, el Inca, escribe WACHTEL (1971), confundiendo de esta manera con Cuzco por parecer el eje y el centro de la organización espacial. Sin embargo, en la época en que Poma realizaba sus ilustraciones, la capital del vice-reinado era Lima y no Cuzco.

En cada uno de los cuatro sectores están representados los gobernadores y sus esposas, coronados por un escudete, mientras que el Inca se atribuye dos: el del Papa y el de España, lo que puede ser una manera, para el autor, de mostrar la alienación total de lo que fue el Imperio.

Considerando el conjunto de la costa del Pacífico, bien identificable gracias a los nombres llevados, el mapa está orientado hacia el Este como lo estaban los mapas aztecas, aunque según las inscripciones en leyenda, la parte *Antisuyu* se sitúa al norte ("hacia la derecha el mar del norte" - i.e. el Atlántico), y la parte *Cuntisuyu* al sur ("hacia el mar del sur" - i.e. el Pacífico), la parte *Chinchasuyu* al oeste ("poniente sol") y *Collasuyu* al este ("sale sol"). Cómo admitir que ese gran viajero que fue Poma haya podido cometer tal error? Sin duda hay que recordar aquí que el culto del sol era uno de los pilares de la religión imperial, el Inca era hijo del Sol; no queriendo o no pudiendo pasar más allá de esta creencia, el autor debe entonces desplazar los puntos cardinales, nombrando Norte lo que es Este y logrando así combinar los imperativos de las dos culturas!

Los límites del "Reino de Indias" son pues, al Oeste, el "Mar del Sur", y al Este un río poderoso, luego un bosque poblado de animales variados y extraños al cual suceden una cordillera y "el Mar del Norte"; todo ello evoca, en el desorden, la Cordillera Oriental, la Amazonía y su bosque, y el Atlántico con pescados y sirenas. El contorno de la costa pacífica es poco realista, pero las ciudades del "Reino" están bastante correctamente situadas, Poma sin duda ha visitado un buen número. Se reconoce, en sus *suyus* respectivos, Lima, la más grande, Quito, Cajamarca, Arequipa, Chuquisaca (Sucre), Chuquiayapu (La Paz), Potosí, Santiago, etc...

En resumen, el mapa representa entonces dos mundos. Uno, el *Tawantinsuyu*, está sometido, ordenado y civilizado, comprendiendo al mismo tiempo tierra firme, atravesada de una punta a la otra por varios caminos, y el "Mar del Sur" igualmente recorrido por navíos y poblado de peces cuyos nombres son conocidos. El otro, separado del primero por un río mítico, es un mundo extraño y desconocido donde se pasa del bosque a la montaña, de la montaña al mar, y del mar al cielo del mapa. Dos mundos incomunicados, extraños uno al otro. Pero otros dos mundos aparecen aún en el mapa de Poma, totalmente entrelazados o más bien superpuestos a la manera de las divisiones geométricas generadas por la división cuadrículada y las dos diagonales: el mundo incaico, el de antes de la conquista con su centro Cuzco y sus *apo* cuyos nombres revelan que no son contemporáneos de Poma, y el mundo hispánico con sus ciudades, sus minas de plata, su administración (las audiencias), sus puertos y sus navíos.

2. EL ESPACIO AYMARA.

En este análisis del mapa, se puede intentar ir más adelante. A medida que avanzan las investigaciones de los antropólogos e historiadores, aparece cada vez más claramente que el famoso Imperio Inca no ha hecho sino someter a su provecho técnicas, formas sociales y aun

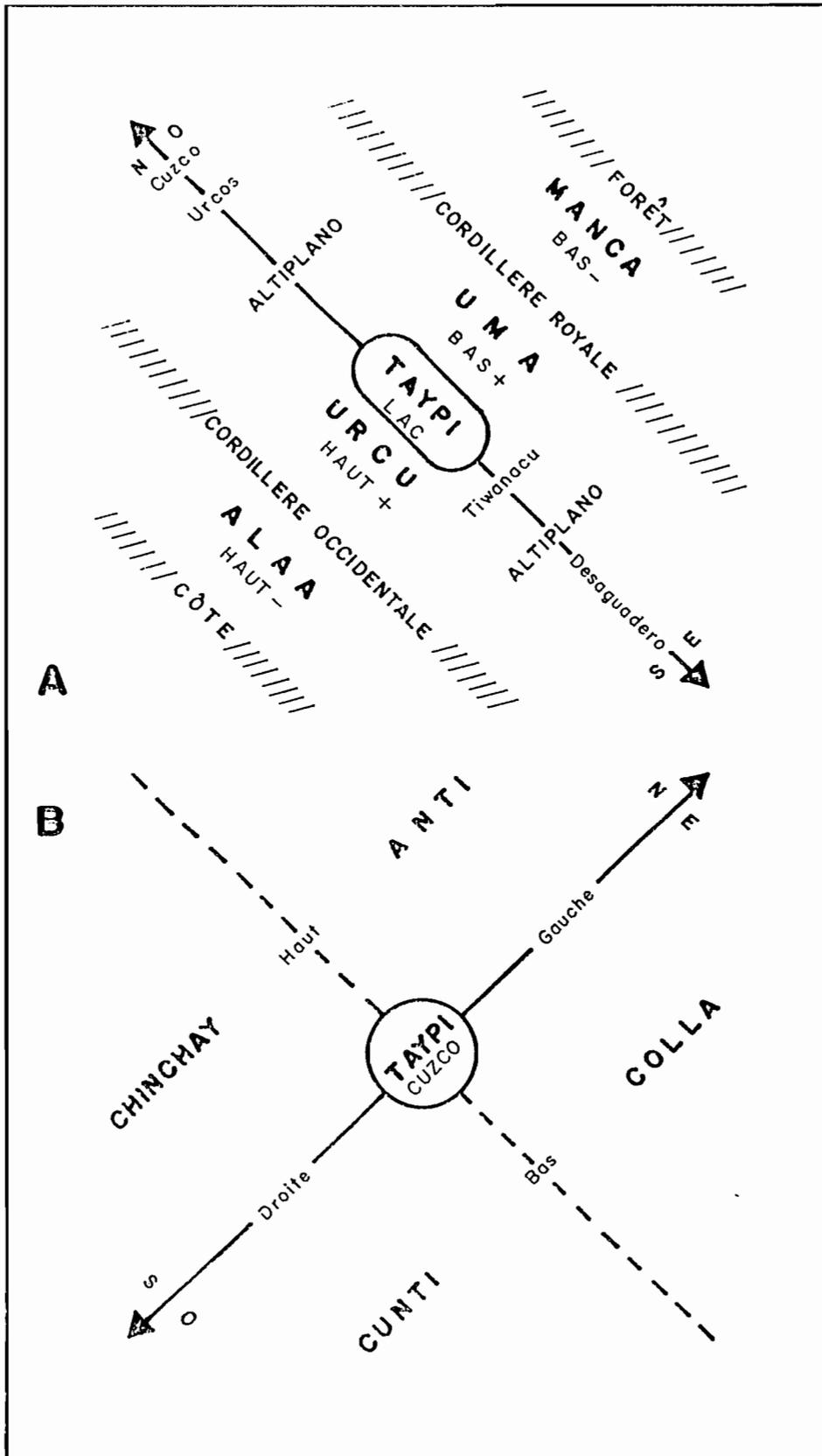


Fig. 2. El simbolismo del espacio (según Th. Bouysse Cassagne, 1967)
 A. El doble dualismo aymara
 B. La cuatripartición inca.

conceptos religiosos que eran bastante anteriores y que habían desarrollado los pueblos a los cuales imponía progresivamente su dominio: simplemente integró los elementos pre-existentes en una nueva estructura (WACHITEL, o.c.). Ahora bien, entre estos elementos pre-existentes debían encontrarse una o muchas maneras de concebir el medio de vida, el espacio político-socio-económico.

El mapa de Poma presenta dos lagunas sorprendentes. La primera es de dimensión: la ausencia del Lago Titicaca, elemento no obstante mayor tanto en la topografía andina como en la mitología incaica, ya que, según la leyenda, es de una isla de ese lago que habría surgido la dinastía imperial. La segunda, es el aspecto extremadamente esquemático de la red de los caminos, cuando uno sabe la importancia que revestía para el funcionamiento del Imperio, Poma ha ciertamente recorrido un buen número de ellos. Manifiestamente, no es eso lo que quiso representar el artista.

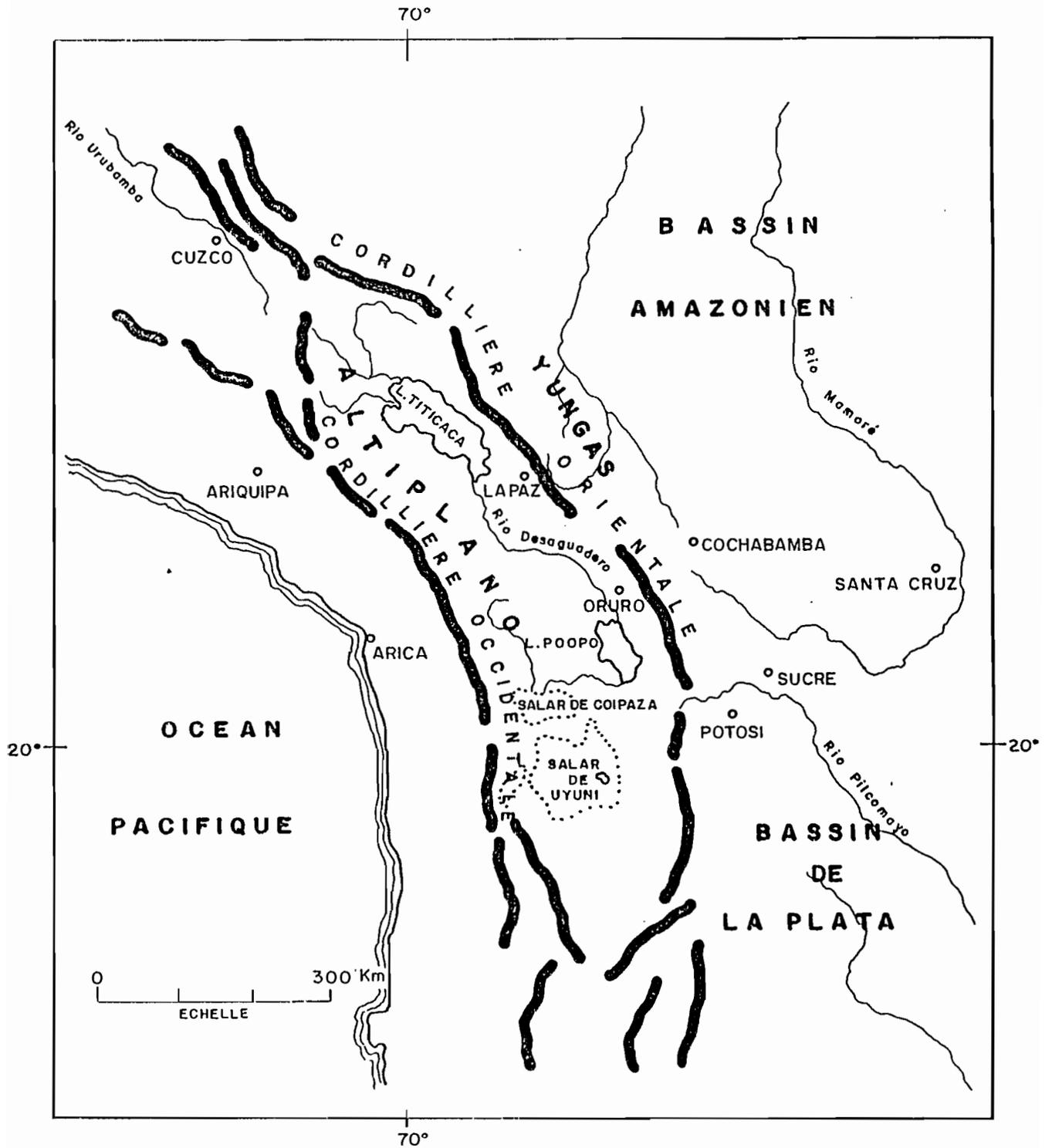
En realidad, parece que el objeto de esta ilustración ha sido de mostrar que, bajo la división en zonas de la colonización española, subsistía no solamente la estructura establecida por la dinastía de los Inca sino también el poder de los verdaderos maestros de los lugares, de ahí esta figuración de los *apo*. Sin embargo, insistiendo en la persistencia de la organización incaica del espacio, Poma deja atravesar otra, tal vez sin él saberlo. Por errónea que sea, la orientación de los ejes que dividen el mapa no se debe al azar: la cuatripartición se opera según las direcciones NO-SE y NE-SO que son de alguna manera las líneas de fuerza simbólicas que traducen la conquista y la dominación incaica en los pueblos sometidos. Ahora bien, parece que esta partición simbólica del espacio en cuatro, fue, de hecho, sustituida e impuesta a otra, la de los Aymara, desplazándola y transformándola, lo que Poma logra ocultar casi perfectamente (Fig. 2).

Antes del establecimiento del orden incaico, el espacio aymara estaba, en efecto, ordenado según un eje único NO-SE, es decir, en realidad, según un eje "acuático" tal vez retomado de los pueblos que los Aymara mismos habían conquistado, eje constituido por el Lago Titicaca (*Taypi*) que presenta efectivamente esta orientación, el Río Azangaro hacia el noroeste, y el Desaguadero y el Lago Poopo hacia el sureste (fig. 3). Este eje central, enmarcado al noreste por la Cordillera Oriental o Real y al suroeste por la Cordillera Occidental, fue entonces bien retomado por la simbólica incaica como por la ilustración de Poma. Pero la modificación de dimensión que se introdujo consiste en sustituir el espacio central que anudaba este conjunto en su centro, el Lago Titicaca y el centro urbano-religioso de Tiwanacu, por otro espacio central que es, esta vez, la ciudad de Cuzco. Borrado por la simbólica, el Lago Titicaca es al mismo tiempo borrado de la cartografía, el centro del mundo es en adelante Cuzco.

Las investigaciones históricas muestran que la percepción que tenían de su espacio los Aymara estaba, en realidad, mucho más próxima de las características topográficas andinas que la representada por Poma. El hecho se explica sin duda a la vez por el lugar más meridional de su habitat donde las divisiones del relieve andino son extremadamente netas, y por la historia de su migración, probablemente venida del suroeste, que pudo hacerle tomar conciencia de estas divisiones.

Por una y otra parte del eje acuático, los Aymara conciben dos grandes zonas: al noreste *Uma* o aun *Umasuyu*, "lo Bajo" que también significa el agua, al suroeste *Urcu* o aun *Urcusuyu*, "lo Alto". Una y otra zona están limitadas por cada una de las Cordilleras, pero más allá de estas Cordilleras, el espacio es aun conocido y nombrado: son los valles; hacia el oeste y la costa pacífica, los valles *Alaa*, los de lo Alto, hacia el este y el bosque amazónico los valles *Manca*, los de Abajo. Estas denominaciones parecen no obstante bastante singulares. Si se comprende bien que la vertiente amazónica de la Cordillera Real sea llamada "bajo" (*Manca Yungas*), cómo admitir que una de las riberas del Lago Titicaca sea baja y la otra alta mientras que su

Fig. 3. Mapa de la zona andina.



topografía es idéntica, y más aun, cómo admitir que la vertiente chilena de la Cordillera Occidental sea aun "alto" (*Alaa Yungas*) cuando ésta colinda con el Océano?

Se puede adelantar la hipótesis de que esta partición del espacio es tanto, si no es que más, simbólica y derivada de la historia de la conquista aymara, que topográfica. El estudio lingüístico muestra, en efecto, que el término aymara "urco" o "urcu" está asociado a la idea de virilidad, dominación, violencia, salvagismo, agresión, guerra, todo lo que es superior. Ahora bien, ese lado "Alto" se aplica precisamente al lado por el cual llegaron los guerreros aymara, y a la ribera del Lago Titicaca donde se instalaron en primer lugar antes de someter los pueblos establecidos más al este. Ellos fueron además, después de su propia sumisión al Inca, los mejores guerreros al servicio de las conquistas imperiales. A la inversa, la palabra "Uma" designa el agua, la fertilidad, lo bajo, está asociado a lo femenino, a lo que está dominado, más aun, despreciado; se aplica pues a los pueblos y regiones conquistadas. Conviene agregar que los Incas habían retomado por su cuenta esta "regionalización" aymara fundada sobre lo Alto y lo Bajo, pero transponiéndola, lo Alto siendo una zona situada más allá de Cuzco hacia el Noreste, y lo Bajo la zona al suroeste de la capital; la ilustración de Poma no lleva ningún rasgo de esta jerarquización, otra laguna.

A partir de los estudios de John MURRA, el modelo de "control vertical de un máximo de pisos ecológicos" en la economía de las sociedades andinas es bien conocido y fue observado en numerosos lugares. En este modelo, el espacio de la comunidad no es un territorio continuo sino una serie de "islas" escalonadas, de ahí su nombramiento de territorio-archipiélago vertical. Ahora bien, el carácter preincaico de este control vertical está certificado por su integración al modelo aymara de división simétrica del espacio. Documentos históricos muestran en efecto que los pueblos implantados del lado "Umasuyu" enviaban sus "mitimaes" o colonos agrícolas hacia los "manca yungas" orientales donde cultivaban la coca, mientras que los pueblos que habitaban el lado "Urcu" enviaban los enviaba hacia la costa pacífica. Así el eje acuático determinaba la partición del mundo en dos mitades según una división, parece, tanto económica como simbólica.

3. EL ESPACIO CULTURAL INDIO.

De estos conceptos que tuvieron de su espacio las civilizaciones aymara luego quechua, qué queda hoy en día? En qué medida la conquista y la invasión españolas, luego el orden republicano, lograron destruir, entre otras, las estructuras que permitían a estos pueblos ubicarse en su universo? Es posible, a través de dos ejemplos, percibir que a pesar de cuatro siglos de desculturación y de destrucciones, subsiste aun, al menos en los espíritus, tales estructuras.

Una primera subsistencia, la más inmediata, de este pasado, es la que permanece en el vocabulario. De la cuadripartición del *Tawantinsuyu* proviene el término "Colla" (del *Collasuyu*), el cual designa aun a los habitantes del Altiplano boliviano, generalmente por oposición al "Camba" del Oriente amazónico. En realidad la administración incaica todavía no había hecho sino retomar una palabra que se aplicaba, parece, a una de las etnias conquistadas por la invasión aymara y vuelta señorío aymara, cuyo dominio se situaba al noreste y al noroeste del Lago Titicaca, a la vez en la ribera *Uma* y *Urcu*. Los mapas españoles aplicaban este término *Collasuyu*, a menudo transformado en "Collao", a toda la región altiplánica situada al sur de Cuzco, que fue a continuación el Alto Perú y luego Bolivia.

Está bien establecido también, por los trabajos de diversos antropólogos (HARRIS O., 1987; PRATLONG G., o.c.) como por el testimonio de todos los que conocen la realidad campesina andina, que la división bipartita o aun cuatripartita del espacio es todavía una realidad cotidiana, no solamente a escala de toda la región andina, sino aun a escala de la etnia (*ayllu* mayor) o de la comunidad (*ayllu* menor), de tal manera que cada conjunto está redividido a su vez en Alto y en Bajo. El fundamento histórico de esta división, en realidad más complejo que lo

que uno puede dar cuenta aquí, fue dado por el estudio bien detallado de T. PLATT (in: BOUYSSÉ-CASSAGNE et al., 1987) El autor ve en este modo de organización de un espacio interpenetrado, una manera para las comunidades de frenar las pretensiones exageradas de la parte complementaria.

En el mismo orden de ideas, las investigaciones llevadas hace veinte años por el antropólogo L. GIRAULT mostraron que esta misma cuatripartición del espacio es perceptible en la subdivisión de las plazas de los pueblos aymara y quechua. Estas están divididas, como debió serlo la ciudad misma de Cuzco, en cuatro lados cuyo valor simbólico es diferente. En los pueblos quechua, los dos lados del Alto (*Aran Saya* en quechua) imputados durante las danzas a los *ayllus* superiores, están al Norte, y los dos del Bajo (*Urin Saya*) están al Sur; en los pueblos aymara, los dos lados prioritarios de la plaza son los del Este. Y el autor se pregunta sin en esta estructuración espacial, los Aymara no privilegiaron la dicotomía Este-Oeste como fundamental, mientras que para los Quechua, se trataría de la dicotomía Norte-Sur, hipótesis que los estudios recientes parecen confirmar.

La costumbre de los combates rituales llamados *Tinku* es otra subsistencia del pasado prehispánico en los Andes; se la encuentra en el Perú y en Bolivia, en las provincias más aisladas, que resistieron más a la administración y a la iglesia españolas. Se trata de una lucha feroz y a veces mortal, ligada a las fiestas del ciclo agrícola, la sangre vertida garantizaba los favores de la Pachamama. Ahora bien, este afrontamiento opone de hecho dos "mitades": la gente de arriba y la gente de abajo de cada comunidad o aun los del Altiplano y los de los Valles.

Además de este aspecto guerrero, la lingüística permite definir el término aymara *Tinku*, como designando el lugar de encuentro donde se reúnen dos elementos que provienen de dos direcciones diferentes. Más que afrontamiento, se trata de igualación de fuerzas, de ajustamiento mutuo, más aun, de matrimonio, que termina en una identidad de las dos mitades. De hecho, se adivina aquí un rito destinado a reunir, o más bien a reactivar periódicamente la unión de las dos mitades durante un combate librado bajo la égida de Pachamama. Dualismo y complementariedad entre lo Alto y lo Bajo encontrándose así sellados de nuevo, ratificados por las fuerzas sobrenaturales.

Otro dominio, éste más inesperado, donde se puede hacer la hipótesis que se revelan aún las estructuras espaciales heredadas del mundo prehispánico, es el del arte textil tradicional. Se sabe que junto con la música, las tejidos andinos son una de las notables riquezas culturales de Bolivia y que la tradición de estos tejidos sobrevive en gran parte, a pesar de la persecución de la que fueron objeto bajo la colonia española. Ahora bien, el estudio atento de estos tejidos, vestimentas, bolsas, cuadros de tela de uso ritual, permite encontrar número de concordancias entre su disposición y decoración y el espacio geográfico aymara.

Así como la geografía de una región es reconocida y comprendida con ayuda de una conceptualización, cada parte de una vestimenta o pieza de tela andina es también nombrada. En un tejido, las zonas de color unido, sin decoración, son siempre consideradas como *pampa* y las partes más trabajadas, siempre dispuestas en bandas paralelas y que comportan dibujos variados, motivos geométricos o animales más o menos estilizados y con mucho valor simbólico, se nombran *pallai*, la raíz de esta palabra significa "elegir", evocando el trabajo de la tejedora que debe captar alternativamente los diferentes hilos de color para crear la figura (GISBERT T., 1987). La *pampa*, en realidad, como en el tejido, sugiere la parte del Altiplano poco habitada, como un mundo indefinido, casi salvaje, mientras que el *pallai*, situado generalmente en el centro, sugiere el mundo humanizado. A veces, ciertas tejedoras dan a este último el mismo nombre de *Taypi*, del nombre del eje central del espacio aymara. Generalmente, los bordes del tejido, en particular, en el caso del *aguayo*, pieza rectangular que sirve para llevar al bebé o alguna otra carga sobre la espalda, también están tejidos en bandas paralelas de diversos colores (Fig. 4); así mismo se encuentran las pequeñas bolsas llamadas *ch'uspa*.

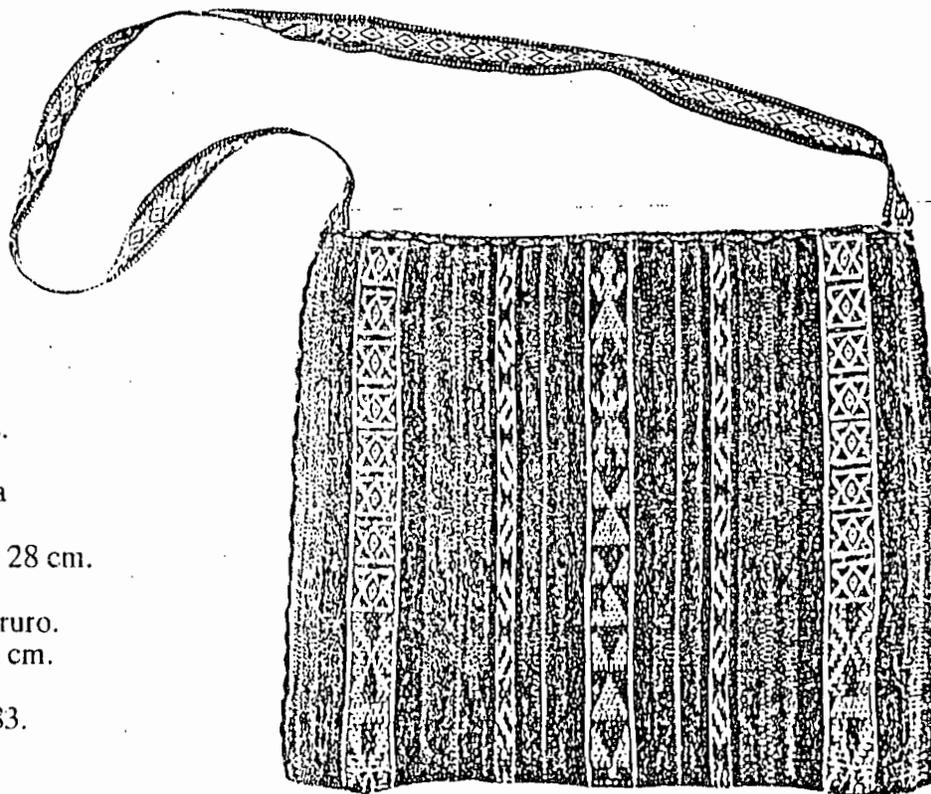
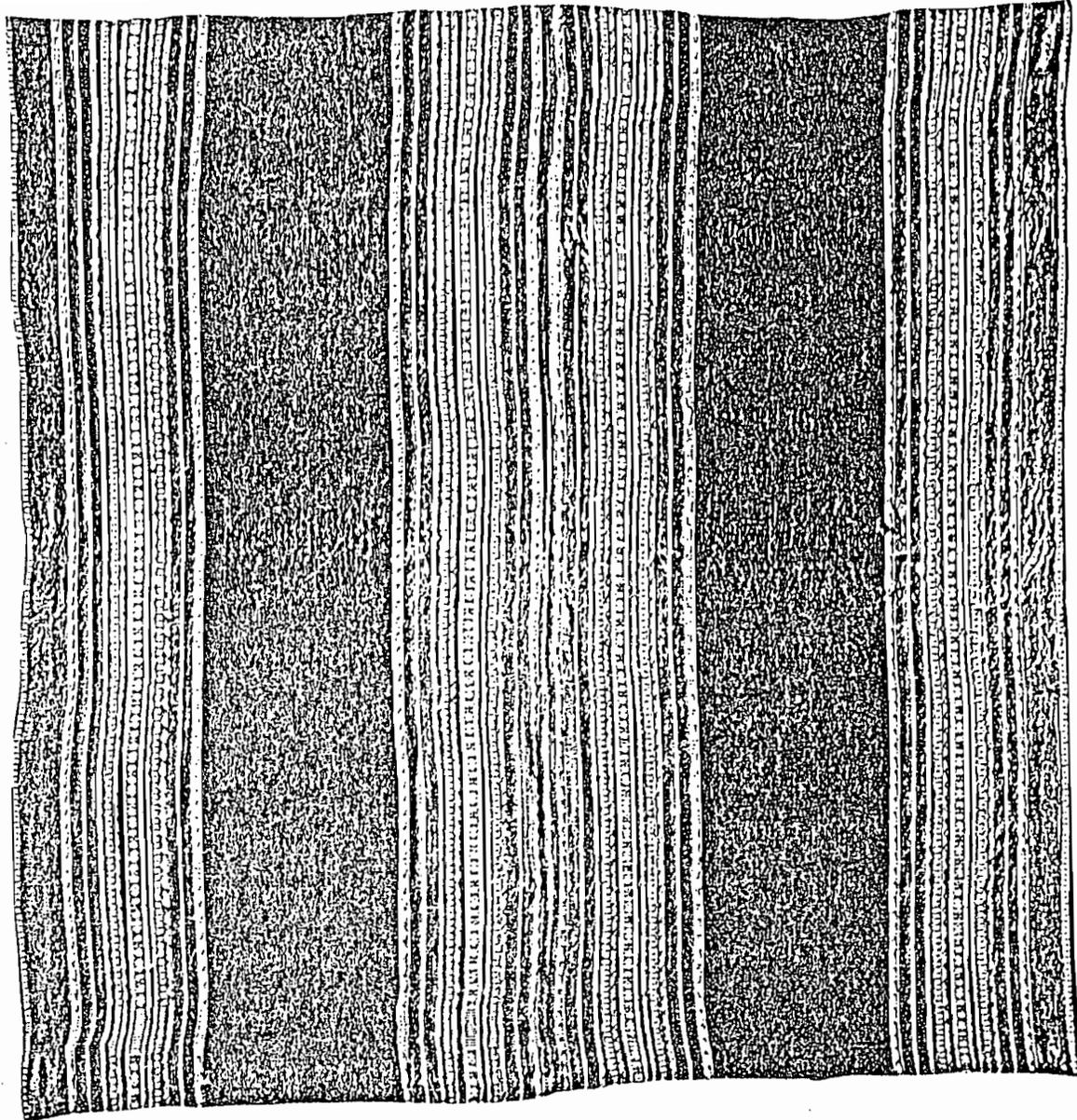


Fig. 4. Tejidos andinos tradicionales.

Aguayo. Región de Sica-Sica
Departamento de La Paz.
Urdimbre: 116,5 cm. Trama: 28 cm.

Ch'uspa. Departamento de Oruro.
Urdimbre: 24 cm. Trama: 28 cm.

Fuente: Adelson, Tracht, 1983.

Cómo no pensar, ante tal disposición, en el arreglo general del paisaje habitado por los Aymara: el de una amplia *pampa* monocroma y monótona, atravesada en su largo por un eje acuático cargado de múltiples significados, cualquiera que sea la dispersión real de las comunidades en esta *pampa*, eje representado en la mayoría de los tejidos por un *pallai* más o menos ancho. Lo que importaría en ese caso (el el aguayo especialmente), sería la existencia de un eje de simetría primordial. En cada lado de éste, a veces sólo en los extremos, se repiten otras bandas sugiriendo otros paralelos, como si pudiera tratarse de cordilleras, o del conjunto simplificado de valles al este y al oeste, o simplemente de los límites del universo conocido.

En este aspecto, lo tejidos pueden entonces ser considerados como un lenguaje sobre el dominio del espacio, una expresión de la manera en que es percibido. Además, se puede aún interpretar la oposición particularmente marcada entre dos tradiciones textiles bolivianas del departamento de Chuquisaca (Sucre), la de los tejidos de Tarabuco cuyos dibujos de animales y de hombres, miniaturizados al extremo, están sabiamente dispuestos de manera rigurosamente simétrica; y la tradición de los tejidos del grupo étnico Jallq'a que representa seres salvajes (llamados *khurus* en quechua), animales enormes, extraños y a veces imaginarios dispuestos en todos los sentidos, entre los cuales el hombre aparece raramente y siempre como perdido en un mundo fantástico. Y no es ese mundo desconocido y fantástico que evoca el "mapa" de Poma, en alguna parte hacia el "Mar del Norte", más allá de los límites del Imperio Inca?

En ciertas piezas, las figuras representadas evocan simbólicamente el bipartidismo del espacio andino. Las aves, el cóndor en particular, representan lo Alto y los cuadrúpedos lo Bajo. Un tejido de origen Jallq'a está dividido en dos de esta manera y la tejedora a incluido, en cada una de las partes, animales de la parte apuesta, como en una comunidad, de lo Alto, por ejemplo se prolonga por "islas" en la parte de lo Bajo.

No osaríamos sin embargo abusar de esta explicación ni interpretar en todos los casos estos tejidos en términos de representación espacial directa. V. CERECEDA (1978) cuestionando a las tejedoras del pueblo de Isluga, mostró que éstas relacionaban la simetría de su tejido esencialmente a la del cuerpo humano o animal y que sólo los hombres de la misma comunidad veían en el arreglo de las talegas, esos pequeños sacos de forma casi cuadrada estudiados por el autor, una representación de la organización espacial del pueblo. "Es *arajj saya*" (mitad de arriba), "es *manqha saya*" (mitad de abajo), dicen para cada lado de la bolsa; y precisan, muestran el centro (*chhima*): "Es ahí donde nos reunimos todos, es el pueblo de Isluga" y el autor se pregunta: "Quién tiene razón? El tejido constituye un lenguaje específico de las mujeres, de manera que las bolsas son por esencia un cuerpo y un corazón. Pero no es imposible que también ellas se refieran a estructuras homólogas del territorio o de la organización social..."

Por otra parte, existe una vestimenta tradicional, igualmente rectangular, llamada *acsu* o *urku*, que no incluye este eje mediano. Esta pieza está constituida por una *pampa* muy amplia, enmarcada por cada lado de bandas paralelas generalmente de desigual importancia. Lo que es seguro, es que el arte de las tejedoras de las comunidades andinas es no solamente de una calidad estética excepcional, sino además profundamente nutrido de su universo espacial y simbólico, y ello de diversas maneras.

* * *

Los vestigios que pudieron subsistir a los estragos de la conquista y la ocupación españolas y de los cuales historiadores y antropólogos intentan adivinar su significado, permiten pues restablecer, de manera aún hipotética y probablemente muy parcial, lo que pudieron ser el concepto y la organización del espacio en las civilizaciones andinas prehispánicas. Intentando relacionar la percepción del espacio que fue la de los Aymara y luego de los Quechua, en la medida que se la puede reconocer, con el espacio geográfico real, las investigaciones muestran

cómo este último fue interpretado, simbolizado, cargado de sentidos por las sociedades que, una después de la otra, lo ocuparon y organizaron.

Sin embargo, las bases de esta simbolización y representación social siguen siendo, si se observa de cerca las cosas, las características mismas ofrecidas por el espacio físico tan particular del mundo andino: un eje acuático Norte-Oeste Sur-Este dividiendo de manera simétrica un Altiplano enmarcado por dos Cordilleras paralelas a las que siguen, por una y otra parte, las zonas bajas de la Amazonía y de la Costa del Pacífico. A esta base mayor del relieve, el hombre aymara y tal vez pre-aymara, luego quechua, agregaron una dimensión Este-Oeste permitiendo sacar, de manera notable, un partido económico a los diferentes niveles de altura cuyo dominio se encontraba provisto, de manera que la distinción, incluso la oposición y al mismo tiempo la complementariedad entre lo Alto y lo Bajo llegaron a constituir uno de los rasgos mayores de la concepción del mundo y de las relaciones sociales andinas.

BIBLIOGRAFIA

- ADELSON Laurie, TRACHT Arthur: Aymara weavings. Smithsonian Institution, 1983, 157 p. New Haven.
- BOUYASSE-CASSAGNE Thérèse: La identidad aymara, aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI). Hisbol-IFEA. 1987. 443 p. La Paz.
- BOUYASSE-CASSAGNE Thérèse, HARRIS Olivia, PLATT Tristan, CERECEDA Verónica: Tres reflexiones sobre el pensamiento andino. Biblioteca andina, n°1. Hisbol. 1987. 231 p. La Paz.
- CERECEDA Verónica: Sémiologie des tissus andins: les talegas d'Isluga. Ann. Eco. Soc. Civil. 33, n°5-6 (1017-1035). 1978. Paris.
- DUVIOLS Pierre, ADORNO Rolena, LOPEZ-BARALT Mercedes: Sobre Waman Puma de Ayala. Breve Biblioteca de Bolsillo, n°4. Hisbol. 1987. 124 p. La Paz.
- GIRAULT Louis: Rituales en las regiones andinas de Bolivia y Perú. CERES-MUSEF-QUIPUS. 1988. 467 p. La Paz.
- GISBERT Teresa, ARZE Silvia, CAJIAS Martha: Arte textil y mundo andino. Gisbert y Cia. 315 p. Photos. La Paz.
- IIARRIS Olivia: Economía étnica. Breve Biblioteca de Bolsillo, n°3. Hisbol. 1987. 174 p. La Paz.
- LABROUSSE Alain: Sur le chemin des Andes, à la rencontre du monde indien. L'Harmattan. 1983. 179 p. Paris.
- METRAUX Alfred: Les Incas. Coll. Microcosme, Le temps qui court. Seuil 1961. 192 p. Paris.
- MURRA John V.: Socio-political and demographic aspects of multi-altitude land use in the Andes. In: L'homme et son environnement à haute altitude (129-135). Séminaire CNRS. 1981. 163 p. Paris.
- MUSSET Alain: La cartographie préhispanique au Mexique. In: MappedMonde 88/4. Amérique Latine (22-27). RECLUS. 48 p. Montpellier.
- PRATLONG Georges: Individualisme et échange dans la culture andine traditionnelle. Bull. Inst. Fr. Et. And., XVIII n°1 (23-53). 1989. Lima.
- WACHTEL Nathan: Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570). Alianza Universidad. 1971. 408 p. Madrid.

DIRECTION GÉNÉRALE

213, rue La Fayette - 75480 Paris Cedex 10

CENTRE ORSTOM BONDY

70, route d'Aulnay - 93140 Bondy

CENTRE ORSTOM MONTPELLIER

Institut Agronomique Méditerranéen

3191, route de Mende - 34060 Montpellier Cedex